

Serie: Jueces y Rut – La apostasía y la llegada del Rey
Parte 7 – Gedeón (Parte I)

I. Introducción

- a. Continuamos con nuestra serie en el libro de Jueces, que cubre el período histórico del pueblo de Israel luego de la entrada a la tierra prometida pero antes de la época de los reyes
- b. La vez pasada concluimos con la historia de Barak y Débora, estudiando el rol de la mujer en la salvación de Israel en un tiempo donde los varones habían claudicado a su responsabilidad
- c. Hoy vamos a comenzar a estudiar la historia de Gedeón, de cómo Dios vuelve a salvar a un pueblo que se olvida de él usando a un joven pasionario.

II. La apostasía

- a. “1 Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en mano de Madián por siete años. 2 Y la mano de Madián prevaleció contra Israel. Y los hijos de Israel, por causa de los madianitas, se hicieron cuevas en los montes, y cavernas, y lugares fortificados. 3 Pues sucedía que cuando Israel había sembrado, subían los madianitas y amalecitas y los hijos del oriente contra ellos; subían y los atacaban. 4 Y acampando contra ellos destruían los frutos de la tierra, hasta llegar a Gaza; y no dejaban qué comer en Israel, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos. 5 Porque subían ellos y sus ganados, y venían con sus tiendas en grande multitud como langostas; ellos y sus camellos eran innumerables; así venían a la tierra para devastarla. 6 De este modo empobrecía Israel en gran manera por causa de Madián; y los hijos de Israel clamaron a Jehová.” (**Jueces 6:1-6**)
- b. Nuevamente Israel se olvida de su fidelidad exclusiva a Dios y se mezcla con las practicas paganas de los pueblos vecinos
- c. Dios envía un nuevo juicio contra Israel: sus “primos lejanos”, los madianitas, descendientes de Abraham y su concubina Ketura, enviados al desierto al este de Canaan, lejos de Isaac, y los amalecitas, descendientes de Esaú, el hermano de Jacob (Israel)
- d. Estos regresan anualmente por 7 años, a robarse la cosecha de Israel y sus animales, básicamente dejando la nación en bancarota y hambruna
- e. Como siempre, mientras todo va bien (como en los últimos 40 años después de Barak), el pueblo se había parado en “dos aguas”, sirviendo a Dios y a otros dioses, mezclando practicas santas con profanas (sincretismo).
 - i. En el lenguaje de la Iglesia del Nuevo Testamento, son como los de Laodicea, los “tibios”, los que claudican entre las cosas de Dios y las del mundo, o como dijo Jesús en la parábola de la semilla, los que cayeron entre espinas, los que los afanes de la vida y los deseos de este mundo les arrebató la pasión.
 - ii. Pero cuando “la cosa aprieta”, cuando Dios quita su mano de bendición de nosotros, y las cosas comienzan a salir mal, rapidito nos olvidamos de nuestros “baales”, los altares que hemos erigido a otros intereses, y “clamamos a Dios”.
 - iii. ¿Pero así es que debe ser, no es así?

III. La ira de Dios

- a. “⁷Y cuando los hijos de Israel clamaron a Jehová, a causa de los madianitas, ⁸Jehová envió a los hijos de Israel un varón profeta, el cual les dijo: Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Yo os hice salir de Egipto, y os saqué de la casa de servidumbre. ⁹Os libré de mano de los egipcios, y de mano de todos los que os afligieron, a los cuales eché de delante de vosotros, y os di su tierra; ¹⁰y os dije: Yo soy Jehová vuestro Dios; no temáis a los dioses de los amorreos, en cuya tierra habitáis; pero no habéis obedecido a mi voz” (**Jueces 6:7-10**)
- b. Con ese último clamor del pueblo, Dios envía a un profeta que les recuerda lo que había hecho por ellos, las victorias que les había dado, y el pacto que había hecho con ellos, que en su requisito más fundamental decía: “No tendrás dioses ajenos delante de mí” (**Éxodo 20:3**)
- c. Pero el pueblo no había cumplido con su parte; las consecuencias que estaban viendo ya habían sido advertidas por Moises allá en el desierto: “El fruto de tu tierra y de todo tu trabajo comerá pueblo que no conociste; y no serás sino oprimido y quebrantado todos los días” (**Deut. 28:33**)

- d. Ya Dios estaba cansándose del “jueguito” de Israel con él. Como dice Dr. Webb en su comentario: “Llamar a alguien para que ayude, presume una relación, cosa que Israel había descuidado”.
 - i. ¿Qué nos hace pensar que somos mejores que ellos? ¿Qué podemos llamar a Dios cuando nos hace falta y relegarlo al olvido cuando “tenemos mejores cosas que hacer”?
- e. Este profeta trae una advertencia que debemos escuchar, no sea que hagamos lo mismo, y nos encontremos en la misma situación, en tribulación causada por nuestra negligencia espiritual, ¡y la mano de Dios en contra nuestra!
- f. ¡Aun así, Dios muestra su misericordia una vez más!

IV. La misericordia de Dios

- a. ¹¹Y vino el ángel de Jehová, y se sentó debajo de la encina que está en Ofra, la cual era de Joás abiezerita; y su hijo Gedeón estaba sacudiendo el trigo en el lagar, para esconderlo de los madianitas. ¹²Y el ángel de Jehová se le apareció, y le dijo: Jehová está contigo, varón esforzado y valiente. ¹³Y Gedeón le respondió: Ah, señor mío, si Jehová está con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto? ¿Y dónde están todas sus maravillas, que nuestros padres nos han contado, diciendo: No nos sacó Jehová de Egipto? Y ahora Jehová nos ha desamparado, y nos ha entregado en mano de los madianitas. ¹⁴Y mirándole Jehová, le dijo: Ve con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No te envío yo? ¹⁵Entonces le respondió: Ah, señor mío, ¿con qué salvaré yo a Israel? He aquí que mi familia es pobre en Manasés, y yo el menor en la casa de mi padre. ¹⁶Jehová le dijo: Ciertamente yo estaré contigo, y derrotarás a los madianitas como a un solo hombre. ¹⁷Y él respondió: Yo te ruego que si he hallado gracia delante de ti, me des señal de que tú has hablado conmigo. ¹⁸Te ruego que no te vayas de aquí hasta que vuelva a ti, y saque mi ofrenda y la ponga delante de ti. Y él respondió: Yo esperaré hasta que vuelvas. ¹⁹Y entrando Gedeón, preparó un cabrito, y panes sin levadura de un efa de harina; y puso la carne en un canastillo, y el caldo en una olla, y sacándolo se lo presentó debajo de aquella encina. ²⁰Entonces el ángel de Dios le dijo: Toma la carne y los panes sin levadura, y ponlos sobre esta peña, y vierte el caldo. Y él lo hizo así. ²¹Y extendiendo el ángel de Jehová el báculo que tenía en su mano, tocó con la punta la carne y los panes sin levadura; y subió fuego de la peña, el cual consumió la carne y los panes sin levadura. Y el ángel de Jehová desapareció de su vista. ²²Viendo entonces Gedeón que era el ángel de Jehová, dijo: Ah, Señor Jehová, que he visto al ángel de Jehová cara a cara. ²³Pero Jehová le dijo: Paz a ti; no tengas temor, no morirás. ²⁴Y edificó allí Gedeón altar a Jehová, y lo llamó Jehová-salom; el cual permanece hasta hoy en Ofra de los abiezeritas. ²⁵Aconteció que la misma noche le dijo Jehová: Toma un toro del hato de tu padre, el segundo toro de siete años, y derriba el altar de Baal que tu padre tiene, y corta también la imagen de Asera que está junto a él; ²⁶y edifica altar a Jehová tu Dios en la cumbre de este peñasco en lugar conveniente; y tomando el segundo toro, sacrifícalo en holocausto con la madera de la imagen de Asera que habrás cortado. ²⁷Entonces Gedeón tomó diez hombres de sus siervos, e hizo como Jehová le dijo. Mas temiendo hacerlo de día, por la familia de su padre y por los hombres de la ciudad, lo hizo de noche. ²⁸Por la mañana, cuando los de la ciudad se levantaron, he aquí que el altar de Baal estaba derribado, y cortada la imagen de Asera que estaba junto a él, y el segundo toro había sido ofrecido en holocausto sobre el altar edificado. ²⁹Y se dijeron unos a otros: ¿Quién ha hecho esto? Y buscando e inquiriendo, les dijeron: Gedeón hijo de Joás lo ha hecho. Entonces los hombres de la ciudad dijeron a Joás: ³⁰Saca a tu hijo para que muera, porque ha derribado el altar de Baal y ha cortado la imagen de Asera que estaba junto a él. ³¹Y Joás respondió a todos los que estaban junto a él: ¿Contenderéis vosotros por Baal? ¿Defenderéis su causa? Cualquiera que contienda por él, que muera esta mañana. Si es un dios, contienda por sí mismo con el que derribó su altar. ³²Aquel día Gedeón fue llamado Jerobaal, esto es: Contienda Baal contra él, por cuanto derribó su altar” (**Jueces 6:11-32**)
 - b. Gedeon es un joven adulto, hijo de Joas, un israelita conocedor de Dios, líder del clan abiezeita, y también sacerdote pagano del culto a Baal y Asera. En su casa estaba el altar a esos dos dioses y la encina, el árbol donde se sentaba a liderar a la ciudad.
 - i. Este era el estado de la nación. Sus líderes con fidelidades mezcladas
 - c. Dios en su misericordia, se le aparece a Gedeon, sentado debajo de la encina, en el lugar de la autoridad de la nación, como diciendo, “yo estoy tomando el mando nuevamente”

- d. Entonces llama a Gedeon a luchar por el pueblo, pero primero tiene que convencerlo de que ese llamado es genuino:
 - i. Gedeon discute con este personaje que se le aparece: “¿Cómo puedes decir que Dios está con nosotros, si mira nuestra condición? ¿Dónde está el Dios que sacó a Israel de Egipto e hizo grandes cosas?”
 - ii. En esto Gedeón trae con su propia boca la acusación a Israel: ¿Por qué el pueblo que conoce a su Dios, tiene en su propia casa, altares a otros dioses?
- e. Finalmente, con una manifestación milagrosa, Gedeon se convence de que es Dios mismo quien lo visitó, se llena de espanto, y corre a hacerle un altar.
 - i. Como dice Dr. Webb, “ahora tenemos la estampa de la condición de Israel: dos altares en una misma casa”
 - ii. ¿Qué hace Dios? Manda a Gedeon a derrumbar el altar de Baal y Asera de la casa de su padre, antes de cualquier otra cosa
 - iii. Porque no habrá salvación para la nación hasta que los hogares de los creyentes se vuelvan a Dios, se limpien de toda contaminación del mundo, ¡y levanten altares al Rey de Reyes y Señor de Señores!

V. Conclusión

- a. ¡Este llamado es para nosotros hoy, para que entendamos lo que le está pasando a nuestra hermosa isla, a nuestros jóvenes, a nuestro gobierno, a nuestra casa!
- b. Nos preguntaremos, pero ¿qué puedo hacer yo frente a esta gran debacle que tenemos en nuestra nación?
 - i. Es la misma pregunta que hizo Gedeón (“¿Quién soy yo y qué es mi casa?”), pero eso no es problema para Dios, que, con un joven, de un clan pequeño, y con muy poca gente (solo 300 soldados), destruyó a un magnífico ejército que se había levantado contra Israel.
- c. ¡Esto es lo mismo que Dios quiere hacer con nosotros! Usar cada casa, cada creyente, cada congregación, por pequeña y débil que parezca, para traer de vuelta a Puerto Rico a su regazo con la manifestación plena de su poder y de su Espíritu
- d. ¿Qué nos toca hacer?
 - i. Volvernos a Dios y cortar nuestra relación con toda mundanalidad y todo pecado escondido que seguimos permitiendo reinar en nuestros corazones.
 - ii. ¡El tiempo se acaba para que traigamos el avivamiento a nuestra generación!